

¿Podemos prever que los jóvenes que asisten a escuelas adventistas permanecerán fieles, comparados con jóvenes que asisten a otros sistemas escolares? ¿Podemos inferir que asistirán regularmente al culto y se involucrarán en su congregación? ¿Es menos probable que experimenten un período de inactividad en la asistencia a la iglesia?

El Instituto de Ministerio para la Iglesia de la Universidad Andrews, con autorización de la División Norteamericana de la I.A.S.D. (DNA), ha completado un estudio longitudinal de diez años sobre retención juvenil y abandono de la Iglesia en los Estados Unidos de Norteamérica y Canadá. En 1987 se seleccionó una representación proporcional de 695 iglesias, usando un método indiscriminado por estratos. Se le pidió a los secretarios de iglesia de cada congregación que enviara los nombres y direcciones de todos los miembros de iglesia de quince y dieciséis años de edad. Respondieron a este pedido los secretarios de 659 iglesias (95 %).

Luego, se invitó por escrito a los adolescentes a participar. 1523 aceptaron la invitación. El total de participantes de los cuales tenemos información varió de año en año. No obstante, para el otoño de 1997, la fecha límite de recolección de los datos, 783 jóvenes adultos habían devuelto el cuestionario de este estudio de diez años.¹ Este es un nivel de participación sobresaliente después de diez años. Si eliminamos los 311 cuya dirección no era válida, o que habían solicitado ser excluidos del muestreo (ya que estos nunca recibieron el décimo cuestionario y por lo tanto no podían llenarlo), quedamos con 1212 participantes, lo que da una proporción de retorno del 65 por ciento. Hasta donde sabemos, ningún otro grupo religioso ha seguido alguna vez un muestreo internacional tan vasto de adolescentes por un período de diez años.

Implicaciones educativas²

Una de las razones por la cual escogimos nuestra muestra original de 1500 adolescentes de los registros de miembros de iglesia en lugar de los registros de las escuelas adventistas, fue porque queríamos comparar las diferencias entre aquellos que asisten a escuelas adventistas y aquellos que asisten a otras instituciones (usualmente estatales). De la muestra original, el 51 por ciento asistían a colegios secundarios adventistas y el 42

Educación cristiana y retención juvenil en la Iglesia adventista del séptimo día: descubrimientos de un estudio longitudinal de diez años

Roger L. Dudley

por ciento a colegios secundarios estatales. Los restantes asistían a otras escuelas privadas, eran educados en el hogar o no estaban inscritos en un sistema alguno. De este modo, se estableció una excelente base para la comparación de los productos de los dos sistemas.³

Los adolescentes que asistían a los colegios secundarios adventistas eran mucho más positivos hacia su religión que aquellos de las escuelas estatales en una amplia gama de temas tales como: la importancia de la religión en su vida, estar feliz con su religión, planear permanecer como adventista en su edad

adulta, no imaginar poder unirse a otra denominación, querer casarse dentro de la fe, y querer enviar a sus hijos a escuelas adventistas. A menudo, las diferencias no eran notables, pero la muestra era constante.

Con la información a la mano, acumulada durante diez años, estábamos interesados en descubrir qué factores predicen quién permanecerá en la iglesia y quién se irá. Escogimos tres medidas resultantes:

1. "Miembro" o "ex-miembro" de la iglesia al momento del último informe;

Encontramos que era más probable que los que asistieron un mayor número de años a la escuela primaria adventista (1° a 8° grados) fueran aún miembros al cabo de los diez años, con menos probabilidad de desertar alguna vez

encontramos diferencias entre aquellos que estudiaron en colegios secundarios *con internado* y aquellos que estudiaron en colegios secundarios estatales. La cantidad de años como estudiante en cualquier tipo de escuela adventista al llegar a los quince o dieciséis, tampoco predijo si el alumno asistiría regularmente a la iglesia al llegar a los veinticinco o veintiséis.

De año en año

Miremos ahora la información de año en año para ver cuán bien predice los tres resultantes descritos arriba. Las siguientes descripciones fueron significativas.

Año 2: La pregunta era “¿Dónde planeas cursar tus estudios en el año escolar 1988-1989?”

Más de la mitad (51 por ciento) de los que aún serían miembros en 1997 planeaba inscribirse en un colegio secundario adventista, contrastado con el 33 por ciento que llegaría a ser ex-miembros. Casi la mitad (48 por ciento) de los futuros desertores optó por el colegio secundario estatal y sólo el 32 por ciento permaneció en la iglesia.

Hubo una diferencia mínima entre los asistentes asiduos a la iglesia al final del estudio y los que serían ausentes. La diferencia fue pequeña y casi sin significado, aunque se produjo la esperada ventaja a favor de los asiduos. Sin embargo, el 60 por ciento de los fieles planeó inscribirse en un colegio secundario adventista, comparado con el 49 por ciento de los desertores.

Aunque estos cotejos son favorables para la educación adventista, sólo reflejan

2. Asistente habitual (“asiduo”) o esporádico (“ausente”) a los servicios de culto al momento del último informe, y
3. Si el participante abandonó la iglesia o estuvo inactivo (“desertor” versus “fiel”) en cualquier momento del estudio de diez años. Algunos de los desertores regresaron a la iglesia al final del estudio.

Usaremos los términos que presentamos entre comillas para describir el estatus de los participantes al final del estudio, es decir cuando llegaron aproximadamente a los veinticinco o veintiséis

años de edad.

Las medidas resultantes se vinculan con muchas variables pero en este artículo nos detendremos en aquellas que atañen a la educación. Encontramos que era más probable que los que asistieron un mayor número de años a la escuela primaria adventista (1° a 8° grados) fueran aún miembros al cabo de los diez años, con menos probabilidad de desertar alguna vez. Lo mismo era cierto de los que habían asistido a los colegios secundarios *diurnos*.

Por otro lado, tocante a la apostasía o la inactividad eclesiástica del alumno, no

intenciones y no los efectos reales de la educación adventista. Esto nos conduce al siguiente año.

Año 3: "¿Dónde estudiaste el año escolar 1988-1989?"

De los que permanecerían como miembros, el 55 por ciento estudió en colegios secundarios adventistas, mientras el 29 por ciento lo hizo en un colegio secundario estatal. Esto discrepó con los futuros ex-miembros en 1997. El treinta y cuatro por ciento estudió en escuelas adventistas, mientras que el 47 por ciento estuvo en instituciones estatales, lo cual es una diferencia apreciable. Las estadísticas de los desertores fueron similares, aunque no tan notables. Sólo aproximadamente la mitad de los futuros desertores estudió en colegios adventistas ese año, comparado con el 63 por ciento que permanecería como miembro. El treinta y tres por ciento de los futuros desertores estuvo inscrito en instituciones estatales, y solo el 24 por ciento que permanecería como miembro de iglesia.

Año 4: "¿Dónde estudiaste durante el año escolar 1989-1990?"

Esta pregunta produjo otra diferencia

clara. El sesenta por ciento de los encuestados que permanecería como miembro de iglesia al final de los 10 años, estuvo inscrito en un colegio secundario o superior adventista comparado con el 31 por ciento que no lo sería. Sólo el 19 por ciento de los "miembros" estuvo en un colegio secundario estatal, aunque el 34 por ciento de los "ex-miembros" sí estudió allí. Una información de interés secundario es que el 18 por ciento de los "ex-miembros" no cursó estudio alguno, en contraste con sólo seis por ciento de los "miembros."

Y ahora, por primera vez, encontramos una diferencia notable en la predicción de la futura asistencia asidua a la iglesia al fin del estudio. De los asiduos, el 60 por ciento frecuentó un colegio secundario o superior en el año escolar 1989-1990. La cifra comparativa para los ausentes fue del 46 por ciento. Para los inscritos en colegios secundarios y superiores estatales, la diferencia no fue tan grande, sin embargo, todavía favorecía al sistema adventista.

También surgieron diferencias con los que desertarían. Alrededor de la mitad

(51 por ciento) de los futuros desertores fue alumno en instituciones adventistas ese año, pero el 65 por ciento de los fieles sí lo fue. Además, sólo el tres por ciento de los fieles no asistió al colegio ese año, comparado con el 12 por ciento de los futuros desertores.

Año 5: "¿Dónde estudiaste en el año escolar 1990-1991?"

A esta altura, solo el 20 por ciento de los jóvenes estudiaba aún en el secundario, mientras que el 62 por ciento ya cursaba estudios en el nivel superior. Los contrastes fueron considerables: el sesenta y uno por ciento de los que todavía serían miembros al final del estudio se encontraba inscrito en colegios adventistas, comparado con el 24 por ciento que no lo sería. Para los inscritos en instituciones estatales, el 24 por ciento permanecería como miembro y el 51 por ciento abandonaría la iglesia.

El quinto año también predijo quién frecuentaría la iglesia regularmente al final del estudio. Más de la mitad (52 por ciento) de los asiduos estaba inscrito en instituciones adventistas, mientras que sólo el 33 por ciento se encontraba

cursando sus estudios en colegios secundarios y superiores estatales. Cuarenta y tres por ciento de los futuros ausentes estudiaba en colegios estatales, mientras que el 38 por ciento lo hacía en el sistema educativo adventista.

Asimismo, sólo el 42 por ciento de los futuros desertores estudiaba en las instituciones adventistas ese año, comparado con el 60 por ciento de los fieles. El 39 por ciento de los desertores y el 32 por ciento de los fieles lo hacían en la educación estatal.

Año 6: “¿Dónde estudiaste en el año escolar 1991-1992?”

A esta altura del estudio, ningún participante se encontraba ya en la educación secundaria, así que tuvimos la excelente oportunidad de ver cuán bien predecía el tipo de colegio al cual asistían los alumnos su futura relación con la iglesia. Casi el 44 por ciento de los que permanecerían en la iglesia estaba inscrito en colegios superiores adventistas ese año, en oposición al 13 por ciento de los que dejarían de ser miembros en 1997. Cuarenta y ocho por ciento de futuros “ex-miembros” versus el 32 por ciento de “miembros” se encontraba en el sistema educativo secular.

La misma tendencia persistió en lo que concierne la asistencia al culto. Aproximadamente el 48 por ciento de los asiduos había estudiado en colegios superiores adventistas, y el 31 por ciento a otros colegios. Las cifras comparativas para los ausentes fueron del 26 por ciento versus el 40 por ciento. El tipo de colegio al cual se asistió también fue un elemento que predijo la futura apostasía a la iglesia.

Algunas de las diferencias existentes entre los que asistieron a instituciones adventistas y sus equivalentes en instituciones educativas seculares fueron mayores y otras fueron menores, pero todas favorecieron a la educación cristiana

Para el grupo de los fieles, el 52 por ciento estudió en colegios adventistas y sólo el 32 por ciento lo hizo en otros colegios. Por otro lado, el 31 por ciento de los futuros desertores asistía ese año a colegios superiores adventistas y el 39 por ciento lo hacía a colegios seculares.

Año 8: No se hicieron preguntas educacionales en el cuestionario del año séptimo, pero en el octavo se usó una fórmula distinta: “¿Cuántos años has estudiado en instituciones educativas adventistas?”

En vez de comparar la matrícula existente entre sistemas educativos, la pregunta sondeaba la totalidad de la experiencia educativa cristiana. Para este análisis, usamos una serie de tests “t” que exploraba las diferencias en los promedios de los resultados.

Por ejemplo, aquellos que eran miembros aún tenían un promedio de 11,3 años en el sistema educacional adventista, mientras que los ex-miembros tenían un promedio de 7,5 años. Esta es una diferencia muy significativa.

Nuevamente, los asistentes asiduos al

culto tenían un promedio de 11,3 años en el sistema educativo cristiano, entre tanto que los ausentes tenían 10,1 años. La diferencia, aunque no tan amplia como para el estatus de miembro, es importante cuando supera el nivel de 0,01.

Finalmente, los desertores tuvieron un promedio de 9,8 años de estudios en escuelas adventistas, comparado con el 11,8 para los fieles, que es otro resultado significativo.

Año 9: La última pregunta relacionada con la educación apareció en el noveno sondeo: “¿Fue tu educación secundaria o superior...?”

1. Toda o mayormente en instituciones adventistas;
2. Igualmente dividida entre los dos sistemas; o
3. Toda o mayormente en instituciones no-adventistas?”

De los que aún eran miembros, el 67 por ciento reveló que toda o la mayor parte de su educación la había recibido en instituciones adventistas, mientras que sólo el 19 por ciento había recibido su educación total o mayormente en institu-

Mientras este estudio revela que la educación cristiana cumple una mejor tarea espiritual que las escuelas estatales, también revela que no lo hace a la perfección

ciones no-adventistas. Como contraste, el 38 por ciento de los ex-miembros fue un producto de la educación cristiana, mientras que el 43 por ciento habían recibido toda su educación o la mayor parte de ella en otras instituciones.

La dispersión en la categoría de asistencia asidua a la iglesia no fue tan amplia, pero con un grado de significancia de 0,03. El sesenta y seis por ciento de los asiduos habían recibido una educación adventista y un 20 por ciento, mayormente secular.

Finalmente, el 69 por ciento de los fieles había cursado la mayor parte de sus estudios en instituciones adventistas, comparado con el 58 por ciento de los desertores. Sólo el 17 por ciento de los fieles era totalmente o mayormente educado en el sistema secular, mientras que el 27 por ciento de los desertores sí lo era.

¿Qué significan estos resultados?

Primeramente, la información reunida durante diez años es un testimonio patente de los beneficios de la educación cristiana. Había mayores probabilidades que los que estudiaron en colegios secundarios y superiores permanecieran como fieles adventistas, al contrario de los que estudiaron en instituciones educacionales seculares. Esto incluía:

1. Ser aún miembros de la iglesia después de 10 años;
2. Asistir regularmente al culto divino; y
3. Nunca haber desertado o llegado a ser miembro inactivo durante el período de estudio. También tuvieron un porcentaje más alto de

fe madura como medida de su calidad de relación con Dios.

Algunas de las diferencias existentes entre los que asistieron a instituciones adventistas y sus equivalentes en instituciones educativas seculares fueron mayores y otras fueron menores, pero todas favorecieron a la educación cristiana. De vez en cuando, no se encontró diferencias (por ejemplo, los colegios secundarios con internado), pero ninguna favoreció a la educación estatal. Este es motivo de regocijo.

No obstante, al alegrarnos debemos ejercer cautela. La permanencia de los educados en instituciones adventistas en la iglesia no demuestra que la educación es la *causante* de la retención. Los científicos de la conducta nos recuerdan que la correlación no demuestra la causa. Otros factores podrían ser los causantes. Por ejemplo, quizás sean los padres profundamente devotos de estos alumnos los que han estado dispuestos a sacrificarse para enviarlos a instituciones educativas adventistas, de modo que los buenos resultados dependerían más de la influencia del hogar que la de la institución. Por esto, debemos regocijarnos con modestia del rol de la educación cristiana.

Tampoco deberíamos dormirmos en nuestros laureles. Mientras este estudio revela que la educación cristiana cumple una mejor tarea espiritual que las escuelas estatales, también revela que no lo hace a la perfección. Recordemos que de los antiguos miembros de la Iglesia adventista del séptimo día, el 38 por ciento recibió toda o parte de su educación en nuestras escuelas. De los que abandonaron la iglesia o se tornaron inactivos en algún momento durante el transcurso del estudio, el 58 por ciento recibió su educación en nuestras instituciones. No es tiempo entonces de sentarse y descansar.

Aunque nuestros descubrimientos revelan que la influencia de la educación cristiana adventista es sobre todo positiva, también puede ser negativa. La diferencia radica en el factor humano. Si los maestros y administradores educacionales reconocen que su tarea es un ministerio preocupándose por alcanzar cada estudiante; si buscan reflejar el carácter de Jesús en todo lo que hacen antes que

buscar la adhesión a un código de conducta, entonces nuestras escuelas influirán sobre la experiencia cristiana de los alumnos de manera positiva. Al fin de cuentas los alumnos recuerdan sobre todo las relaciones que establecieron con los miembros del personal más que la información obtenida en los libros. Para perfeccionar la capacidad de retención que tiene la educación cristiana, debemos reflejar personalmente al Cristo viviente en nuestras vidas.

Roger L. Dudley, Ed.D., es director del Instituto para el ministerio de la Iglesia, y profesor de Ministerio cristiano en la Universidad Andrews en Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos de Norteamérica.

NOTAS

1. Nuestro cálculo estimativo de la situación al cabo de 10 años es la siguiente: número total de los inscritos en el estudio en 1987, 1523; los de situación conocida que contestaron el cuestionario, 783; direcciones equivocadas, el correo devolvió la encuesta sin haberla entregado, 252; se habían retirado del estudio anteriormente y no se les envió la encuesta, 59; encuestas enviadas y no devueltas, pues no respondieron, 429.
2. La información entregada aquí ha sido extraída de un libro que se publica por la Review and Herald Publishing Association, bajo el título *Why Teenagers Leave the Church (and Why They Stay)*. El permiso para incorporar el material en este artículo fue otorgado por la Review and Herald.
3. Las comparaciones entre los estudiantes inscritos en el sistema educativo adventista y los del sistema de educación pública, en la encuesta inicial llevada a cabo en 1987-1988 fueron informadas detalladamente en dos fuentes: Roger L. Dudley y Janet Leigh Kangas, *The World of the Adventist Teenager* (Hagerstown, Md.: Review and Herald Publ. Assn., 1990), pp. 76-87; _____, "How Does Adventist Education Affect Youth Attitudes?" *The Journal of Adventist Education* vol. 52, n° 4 (abril-mayo de 1990), pp. 24-29, 45, 46. Ver también: Roger L. Dudley, "Religious Attitudes and Behaviors of College Students: Does Adventist Education Make a Difference?" *The Journal of Adventist Education* vol. 57, n° 1 (octubre-noviembre de 1994), pp. 40-45, para una comparación entre estos estudiantes de nivel superior, durante el período de seis años, con información recogida por la encuesta de 1992-1993.